

15 Las Lenguas y el Canon

III. Las Lenguas en relación con la confirmación del Canon

En capítulo 13, el apóstol Pablo está mostrando que los dones del Espíritu tienen que ser ejercitados con la actitud del amor, buscando el beneficio de otros. El argumento continúa mostrando que ningún don es algo en sí mismo, porque no produce ningún beneficio al que lo ejercita si no es usado en amor. Además no son lo más importante porque no son permanentes. Los resultados de estos tres dones (posiblemente ilustraciones de otros dones también) terminarían en algún tiempo. ¿Qué indicaciones hay de este tiempo y por qué terminarían?

Factor 7: El don de lenguas terminaría antes de la venida de “lo perfecto” (1 Co. 13:10)

Todos los exégetas están de acuerdo con la interpretación de que las lenguas, las profecías y la ciencia no son para siempre. La diferencia de opinión entra cuando definimos el tiempo de la venida de “lo perfecto”. ¿Qué es “lo perfecto”? ¿Hay una manera para determinar su significado?

El texto principal del tema es 1 Corintios 13:8-13. Abajo tenemos un diagrama de la estructura gramatical del pasaje, con ciertos énfasis del autor.

Razón para la Prioridad :8 El amor nunca deja de ser;

Contraste de la falsa prioridad :8 PERO las profecías se *acabarán*,
y cesarán las *lenguas*,
y la ciencia *acabará*.

Principio del Reemplazo :9PORQUE *en parte* conocemos,
y *en parte* profetizamos;
:10 MAS CUANDO venga **LO PERFECTO**,
ENTONCES lo que es *en parte* se acabará.

Ilustración del Principio 1 :11 CUANDO yo era niño, hablaba como niño,
pensaba como niño,
juzgaba como niño,
MAS CUANDO ya fui hombre,
dejé lo que era de niño.

Ilustración del Principio 2 :12 AHORA vemos por espejo, *oscuramente*;
Mas ENTONCES veremos *cara a cara*.
AHORA conozco *en parte*;
Pero ENTONCES conoceré como fui conocido.

Prioridad Ampliada:13 Y AHORA permanecen la fe,
la esperanza
y el amor,
PERO el mayor de ellos es el amor.

Pablo dijo que las “profecías” y la “ciencia” se acabarían en algún tiempo en el futuro. El verbo “se acabarán” es el futuro pasivo de *katargeo*, “poner al lado, reemplazar, substituir”, también puede significar “hacer inactivo, inoperante; abolir, invalidar o abrogar”.¹⁸ La forma pasiva indica que alguien (Dios) actuaría sobre la Iglesia cortando o terminado aquel don. La traducción en castellano marca una distinción entre las profecías y la ciencia y las lenguas. El verbo “cesarán”, *pausontai* (“se pararán por sí mismas”) usado para las lenguas, indica que las lenguas no serían reemplazadas, sino que desaparecerían completamente sin dejar remanente. La forma media del verbo usado para las lenguas, indica que iban a dejar de existir “bajo su propio poder” o “de sí mismo”. Es como que no iba a ser necesario que Dios lo hiciera, sino que cesarían por sí mismas. Una vez que estos dones cumplieran sus propósitos iban a cesar en la Iglesia.

La naturaleza de los dones de profecía y ciencia, al momento que Pablo escribía, era algo “en parte”, pues iban revelando progresivamente la Palabra de Dios en su totalidad. Esta limitación es la razón por la cual son substituidos luego por algo mejor. El resto del capítulo 13 enfatiza estos dos dones de profecía y ciencia, mientras que ignora el don de lenguas. La insinuación es que cuando uno de los tres dones desapareciera, los tres terminarían simultáneamente.

Otra observación importante del texto es el énfasis en el producto o contenido de los dones y no en los dones mismos. Habla de “profecías” (no del don de profecía), de “lenguas” (no del don de lenguas) y de “ciencia” (no de Palabra de Ciencia, 12:8). Pablo estaba diciendo que llegaría un momento cuando no iban a ser necesarias más profecías, lenguas o ciencias porque “lo perfecto” las haría innecesarias. En el tiempo de los apóstoles y profetas, cada uno de ellos solamente podía producir una parte de toda la Palabra de Dios que El iba a revelar. El día llegaría cuando les iban a reemplazar con algo completo. Pablo marcó aquel momento como: “cuando venga lo perfecto” (13:10). Esta es la base de su argumento: todos los dones son temporales, pero el amor es permanente, superando aun el tiempo presente y futuro.

Lo que es notable en el pasaje es que no hay referencia alguna a que el don de lenguas duraría hasta que viniera “lo perfecto”. La falta de una referencia de tiempo con respecto a las lenguas en relación a lo perfecto, tiene que indicar una de dos cosas: (1) el don de lenguas cesó antes, y por tanto no es afectado directamente por la venida de “lo perfecto”; (2) o el don de lenguas durará perpetuamente sin ser afectado por la venida de “lo perfecto”. La historia indicará si esta opción es válida o no. Evidentemente, este don no continuó más allá del primer siglo en la historia de la Iglesia, aunque hubo algunas erupciones de manifestaciones de lenguas, pero siempre en grupos ajenos a los biblicistas. De las dos opciones, la primera tiene más evidencia bíblica e histórica.

La pregunta continúa . . . ¿Qué es “lo perfecto”? Pues, hay varias interpretaciones:

- (1) La terminación del canon.
- (2) La segunda venida de Cristo.
- (3) El estado eterno.

Las últimas dos interpretaciones toman la frase “lo perfecto” como algo absoluto, o sea “la perfección” o “el perfecto”, Cristo. Pero adoptar estas interpretaciones obligaría la continuación de la profecía y la ciencia y, por asociación, de las lenguas hasta la venida

de Cristo o el estado eterno. Sin embargo, hay ciertos problemas con estas dos posiciones, los cuales merecen nuestro estudio.

Problema 1: Pablo no usaba la palabra “perfecto”, en el sentido absoluto o de perfección.

La palabra “perfecto” es *teleios*, que quiere decir originalmente “meta, fin del desarrollo, el cumplimiento de un proceso”. En la LXX es usada 30 veces para traducir “la terminación de un proceso,” como en Esdras 9:1, “acabar”. En el N.T., la palabra significa “maduro, adulto”. Seis veces *teleo*, el verbo de *teleios*, significa “terminar, o ser terminado”.

El sentido relativo es evidente en Filipenses 3:15, donde Pablo se incluyó a sí mismo en el dicho, “Así que, todos lo que somos **perfectos** . . .”, pues poco antes había dicho que “no que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea **perfecto** (en el sentido absoluto); sino que prosigo. . .” (Fil. 3:12). Pablo dijo que era perfecto (relativamente), pero no había llegado a la perfección absoluta. En Efesios 4:13 Pablo escribió, “Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón **perfecto**, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.” El “varón perfecto” está contrastado con “niños fluctuantes”(4:14), para mostrar el énfasis de madurez en el contexto. Otra vez la manera en que Pablo usó el término era relativa, es decir, la idea de terminar un proceso o alcanzar una meta. Otros usos del término para indicar una madurez o perfección relativa estarían en Mateo 5:48; 19:21; 1 Corintios 2:6; 14:20; Colosenses 1:28; 4:12; Hebreos 5:14; Santiago 1:4; 3:2; 1 Juan 4:18.

Si el sentido de *teleios* es relativo, entonces la interpretación calza mejor con la primera, aquella que interpreta la venida de “lo perfecto” como la culminación de un proceso de revelación gradual hasta que todo fuera revelado.

Problema 2: “Lo perfecto” es el cumplimiento de “lo que es en parte” (v.9)

En el contexto de 1 Corintios 13, “lo perfecto” es el complemento, antítesis, o meta de “lo que es en parte” (13:9-10). Cualquier profeta estaba limitado en todo el tiempo de su revelación, porque podía revelar solamente una “parte” de la totalidad de la Palabra de Dios. Ningún profeta, ni siquiera un apóstol, tenía la capacidad de revelar todas las Escrituras. Así que la frase “en parte” fue una limitación a los dones de revelación o personas dotadas por un tiempo hasta que viniera “lo perfecto”.

La palabra “perfecto” significa la terminación de un proceso o de un desarrollo. La interpretación natural es que los profetas estaban dando la Palabra “en parte”, poco a poco. Pero en un momento dado, todo lo que Dios quería revelar a la Iglesia sería completado y “lo perfecto” sería realizado.

Al contrario, si tomamos “lo perfecto” como la segunda venida o el estado eterno, no tiene relación directa con lo que es “en parte”, que habla de profecías y ciencia: ¡nada que ver!

El apóstol Pablo estaba consciente de su rol en la madurez y desarrollo de la Iglesia, esto es, como uno de los autores de las Escrituras del Nuevo Testamento. Pablo indicó que sus epístolas tenían autoridad escritural (1 Co. 2:13; 14:36-37; 1 Ts. 2:13; 5:27). Y Pedro, unos diez años antes, había observado que Pablo había escrito libros

inspirados (2 P. 3:15-16); así que, no hay ninguna razón para decir que Pablo no lo sabía. El sabía también que las Escrituras no continuarían revelándose indefinidamente. Si Cristo no volvía durante su vida, un día Dios dejaría de revelar más de Su Palabra, como lo hizo en la terminación del Antiguo Testamento. El A.T. fue un canon completo en el tiempo de Pablo. El Cuerpo de Cristo iba a continuar creciendo, recibiendo revelaciones por profecías y la palabra de ciencia, hasta que un total de la revelación resultaría. Por supuesto, en el tiempo de Pablo nadie imaginaba cuántos libros estarían involucrados, pero una vez terminado, el producto sería un paso indispensable para la madurez de la Iglesia.

Si “lo que es en parte” produjo, o resultó en “lo perfecto” y la palabra “perfecto” es la culminación de un proceso, la interpretación más natural es que los profetas y los que tenían el don de palabra de ciencia contribuyeron poco a poco para completar la perfecta Palabra. La segunda venida no es el fin de un proceso que los profetas y los creyentes dotados con palabra de ciencia estaban desarrollando “en parte”.

Problema 3: Si “lo perfecto” se refiere a la segunda venida, el resultado es una forzada interpretación del versículo 13.

La frase “Y ahora” del versículo 13 es en griego *nuni de*. La conjunción *de* indica la introducción de un contraste de lo anterior, así que sería mejor traducido, “pero ahora”. La palabra *nuni* enfatiza “el tiempo presente.” Es el lapso entre dos puntos de referencia temporales que dan la idea de “época”. Lo que Pablo está enfatizando es que después de desaparecer la profecía, lenguas y ciencia, iban a permanecer la fe, la esperanza y el amor. El último trío es garantizado a permanecer. Las palabras griegas traducidas “ahora” en versículo 12 y 13 son diferentes. En versículo 12 es la palabra *arti*, que quiere decir “ahora mismo”. Es el sentido de algo que está ocurriendo en el momento. La palabra latina *artus*, significa “apretado, íntimo”. Vea *nuni* en Romanos 3:31; 6:22; 7:6, 17; 1 Corintios 15:20; Efesios 2:13; Hebreos 9:26. Vea *arti* en Mateo 9:18; 23:39; 26:29; Juan 2:10; 13:7; 13:37; 14:7; 16:12; 1 Corintios 4:11, 13; Gálatas 4:20; 2 Tesalonicenses 2:7; 1 Juan 2:9. Si compara las dos, verá una diferencia de tiempo. Una es inminente (*arti*) y la otra, (*nuni*) es un período de tiempo largo.

Así que “en este momento” conozco en parte... (v. 12); pero (al contrario) “en esta época” permanecen la fe, la esperanza y el amor. . .” (v. 13).

Este trío de atributos cristianos ocurren frecuentemente en el N.T. (Ro. 5:2-5; Gá. 5:5-6; Col. 1:4-5; 1 Ts. 1:3; 5:8; He. 6:10-12; 10:22-24; 1 P. 1:21-22). Parece que fueron un resumen de la vida cristiana primitiva. Por supuesto, la “fe” en versículo 13 no debe ser confundida con la “fe” en 12:9 y 13:2. Aquí es un término de confianza común para todos los creyentes y debe ser el principio que gobierne su vida (2 Co. 1:24). La esperanza es la anticipación con confianza que capacita al creyente para sufrir persecución (1 Ts. 1:3) a la luz de una libertad en la venida de Cristo. El amor ha sido tratado en otros capítulos, pero es indispensable para la vida del cuerpo de Cristo y la manifestación de los dones y ministerios de toda la Iglesia.

Al contrario de estos tres atributos, los dones que proveyeron al Cuerpo de las revelaciones iniciales y la confirmación al mundo, no son permanentes. Ellos eran indispensables para el desarrollo de la Iglesia primitiva en la provisión de las Escrituras.

Su contribución ha sido hecha y ahora la Iglesia sigue creciendo en base de lo que proveyeron.

Aun entre el último grupo hay una distinción. De estos tres (fe, esperanza y amor), el amor es “mayor” porque “nunca deja de ser” (v. 8). La distinción está en su relación al tiempo. El tiempo es el énfasis de todo el párrafo desde el versículo 8. La fe, la esperanza y el amor son superiores a profecía, lenguas y ciencia porque permanecen después de desaparecer estos dones. Ahora la implicación es que el amor es superior a los otros dos, porque inclusive la fe y la esperanza no son permanentes. La fe y la esperanza tendrán que ser innecesarias en algún momento específico; posiblemente la segunda venida de Cristo. Pero solamente el amor continuará después.

Problema 4: Si “lo perfecto” se refiere a la segunda venida, es necesario redefinir “fe” y “esperanza”.

Si los dones de profecía, lenguas y ciencia junto con la fe, la esperanza y el amor, durasen hasta la segunda venida de Cristo, la fe, la esperanza y el amor permanecerían después de Su venida porque estas tres virtudes tienen que reemplazar a los tres dones temporales. Entonces la fe y la esperanza tendrían que cumplir alguna función después del regreso del Señor. Pero la Biblia habla de la fe y la esperanza para esta época — es decir, antes de la venida de Cristo — y no después.

La fe está anticipando el retorno de Cristo. Segunda Corintios 5:6-8 dice: “Así que vivimos confiando siempre y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, **no por vista**); pero confiamos y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo y presentes al Señor.” Pero la mejor definición de la fe está en Hebreos 11:1, “Es, pues, la fe la certeza de **lo que se espera**, la convicción de lo que **no se ve**.” Cuando la Iglesia esté en la presencia del Señor, no será necesario andar por fe, porque todo será por vista. No habrá nada para anticipar. Todo estará realizado. Después de Su venida no hay necesidad de la fe.

Lo mismo ocurre con la esperanza. En Romanos 8:24-25, leemos “Porque en esperanza fuimos salvos; pero **la esperanza que se ve, no es esperanza**; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.” El versículo anterior hace referencia a esperar “la adopción, la redención de nuestro cuerpo”. El tiempo de este evento es obviamente la segunda venida de Cristo. Cuando veamos con nuestros propios ojos la venida de Cristo, Su reino y el estado eterno, no habrá esperanza, porque veremos todo lo que esperábamos.

En el siguiente gráfico se puede observar los períodos de funcionamiento y el tiempo de desaparición o cesación de los dones y virtudes en 1 Corintios 13.

	Primer punto de tiempo En el período de Iglesia	Segundo punto de tiempo En el milenio	Eternidad
Profecía	◀	◀ Profecía en Joel 2:28	
Lenguas	◀		
Ciencia	◀		

Fe		<	
Esperanza		<	
Amor			<

Parece que hay dos elementos de tiempo definidos en capítulo 13. Al pasar el primero (versículo 8), los dones de profecía, lenguas y ciencia, acabarían. Si substituímos el Primer Punto de tiempo arriba por la Segunda Venida de Cristo, tendríamos la fe, la esperanza y el amor vigentes durante el milenio. Si así fuera, que la fe y la esperanza existieran durante el milenio, habría que redefinir el significado de las dos. En el milenio, ¿qué más se estaría esperando? Si la fe demanda que no se vea, ¿qué será lo que no se verá cuando todo esté presente? Además, ¿cuál sería el punto en el futuro cuando la fe y la esperanza fueran superadas por el amor?

¿Qué diferente es cuando substituímos el Segundo Punto de Tiempo por la Segunda Venida de Cristo! Pues tenemos la fe, la esperanza y el amor como los mayores atributos durante el período de la Iglesia, exactamente como Pablo enfatizó. La pregunta lógica sería entonces, ¿cuál es el Primer Punto de tiempo? ¿Será que el Primer Punto de Tiempo es el cumplimiento de “lo perfecto”? Pues si “lo perfecto” es la terminación del canon del Nuevo Testamento como toda la revelación de Dios para esta época, todo el pasaje tiene sentido y sus partes armonizan sin conflictos.

Problema 5: Cuando Cristo venga, la profecía volverá a ser vigente.

En la profecía de Joel 2:28, vemos que cuando Cristo venga, las profecías serán otra vez algo común. “Y **después de esto** derramaré mi Espíritu sobre **toda** carne y **profetizarán** vuestros hijos y vuestras hijas . . .” La indicación es que inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo, no habrá manifestaciones de la profecía, sino a partir de este momento.

Además, en el contexto de 1 Corintios 13 es claro que “las profecías se acabarán”. Es, pues, necesario que haya un tiempo indefinido entre el cese de las profecías y el comienzo de un nuevo período de profecías en el milenio. Si la venida de “lo perfecto”—evento que termina con la profecía según 1 Corintios 13:8-13— fuera la segunda venida de Cristo, ¿cómo es que las profecías van a comenzar de nuevo en la segunda venida de Cristo? Esto no tiene sentido. El pasaje se explica claramente si se considera la existencia de un tiempo indefinido antes de la venida de Cristo cuando no hay profecía y el inicio de un nuevo período de profecías cuando Cristo venga.

Esto indica que hay dos puntos de tiempo en el contexto: uno que acaba con las profecías del fundamento de la Iglesia y el otro que comienza de nuevo con las profecías al principio del milenio. El Primer Punto de tiempo concuerda más con el tiempo de la venida de “lo perfecto”.

Problema 6: Si “lo perfecto” se refiere a la segunda venida, los dones de profecía y ciencia son necesarios.

La posición de que “lo perfecto” es una referencia a la segunda venida exige que los dones de profecía y ciencia (y lenguas también, por estar asociados con ellos) continúen hasta Su venida. Pero la Biblia indica que la revelación directa, o sea las profecías, cesaron al terminar el Nuevo Testamento, pues en Apocalipsis 22:18-19 leemos, “Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro”. Con estas palabras de advertencia contra la pretensión de recibir más profecías, terminó el Nuevo Testamento. Decir que las profecías iban a continuar hasta la segunda venida de Cristo, es una contradicción grave de este pasaje.

El uso de “profetizar” era el de revelar algo que no podía conocerse por medios naturales. En Mateo 26:68, durante el juicio y los puñetazos dados a Jesús le decían “Profetízanos, Cristo, quién es el que te golpeó.” Naturalmente sería imposible saberlo, así que habría sido necesario profetizar para ello. Otros pasajes de la Escritura nos muestran que a veces, los profetas no alcanzaban a entender todo lo que profetizaban, pues Pedro escribió: “Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación” (1 P. 1:10). Mejor dicho, la profecía no es algo aprendido, sino revelado directamente por Dios.

Es cierto que hoy en día animamos a los creyentes (1 Co. 14:3) a dar al incrédulo la convicción de pecado (1 Co. 14:24-25) por la predicación de la profecía, pero ahora no recibimos la revelación, sino utilizamos la que ha sido escrita por los profetas de otras épocas. Hoy, cuando se predicán las profecías ya escritas en la Biblia, se logra la edificación, exhortación y consolación necesarias para la Iglesia, pero no hay más profecías dadas a los hombres directamente por Dios.

Para los que quieren que la profecía esté vigente, les es necesario redefinirla. La interpretan como el don de predicar o actuar como un profeta, con su denuedo y convicción. Pero esta definición de predicación o denuedo puede ser un aspecto del don de enseñanza o exhortación. No tenemos precedentes para poder reinterpretar el don de profecía. Inventar un tipo de profecía que se relacione con el predicador de hoy, para mantener vigente el don de profecía sin profecías, no tiene base bíblica. Es mejor aceptar la evidencia de que este don terminó con la prohibición de agregar más profecías.

Si las profecías terminaron, es necesario también que simultáneamente la ciencia haya terminado. Si ambos dones terminaron, entonces las lenguas también, pues están asociadas con ellos en el contexto del cese de los dones temporales.

Conclusión:

La interpretación más natural en el contexto es que el Primer Punto de Tiempo corresponde a la terminación (“lo perfecto”) del canon del Nuevo Testamento y/o la madurez de la Iglesia en la cual cesaron los tres dones (y unos más); mientras que la fe, la esperanza y el amor continúan durante la época de la Iglesia. “Lo perfecto” llegó a ser parte del fundamento de la Iglesia, sobre el cual ella ha ido creciendo. La venida de Cristo es el Segundo Punto de Tiempo en el cual la fe y la esperanza dejarán de existir, mientras que el amor, que es el mejor de todos, nunca dejará de ser.

Factor 8: Cristo y los Apóstoles terminaron 1.500 años de revelación especial y señales

Preguntas importantísimas del día de hoy son: ¿Aún se comunica Dios con los hombres a través de la revelación especial? ¿Está dando Dios más revelaciones especiales, aparte de lo que ya reveló a los apóstoles y profetas? La Biblia indica en cuatro versículos que más revelaciones no son posibles, e incluso afirma que cuando Cristo y los apóstoles terminaron de escribir, todo el proceso de la revelación especial junto con sus señales terminaron inmediatamente. ¿Puede ud. imaginar que alguien declarara hoy que sus escritos fueron dados por revelación divina? La verdad es que muchos están proclamando esto con sus escritos y es la base de los errores de los Católicos Romanos, Mormones, Adventistas, Testigos de Jehová, Moonies, Ciencia Cristiana y, en un grado limitado, de algunos carismáticos. Sus falsas doctrinas surgen de enseñar que la revelación divina continúa en la misma manera que ocurría en el tiempo de los apóstoles.

La diferencia entre los católicos y los evangélicos radica principalmente en el asunto de la revelación especial. Los evangélicos creen que la revelación especial terminó con el canon, pero los católicos creen que ha continuado a través de la tradición de la Iglesia Católica Romana. El católico-romano francés George Tavard dijo: “La tradición, entonces, fue el desbordamiento de la Palabra fuera de la Sagrada Escritura. No fue ni separada de la Sagrada Escritura ni idéntica a ella. Su contenido fue la ‘otra escritura’ mediante la cual el Verbo se dió a conocer a Sí mismo”.¹⁹

Así, la enseñanza doctrinal católico-romana no tiene límites, pues siempre es posible añadir algo más, con igual autoridad que las Escrituras. En el Concilio de Trento en 1546, la Iglesia Católica Romana hizo una declaración para contradecir la doctrina de Martín Lutero quien dijo que “sólo la Biblia” es la revelación divina. El Concilio declaró:

La “pureza del evangelio de Dios” prometido por los profetas fue promulgado por Cristo. Fue predicado por los apóstoles como la “regla de toda verdad salvífica y de toda disciplina moral.” Esta “verdad” está contenida parcialmente (*partim*) en libros escritos, parcialmente (*partim*) en tradiciones no escritas.

Estas tradiciones son atribuidas a Cristo mismo o a los apóstoles, a quienes las dictó el Espíritu Santo. Ellas han “llegado hasta nosotros transmitidas como por mano.” El Concilio por lo tanto reconoce los libros del Antiguo y Nuevo Testamento y estas tradiciones “como dictadas oralmente por Cristo mismo o el Espíritu Santo y mantenidas en la Iglesia Católica en sucesión continua.” El Concilio las recibe como “sagradas y crónicas.” Las usará a ambas, para constituir dogmas y restaurar la moral en la Iglesia.¹⁹

La base de la enseñanza de la infalibilidad del Papa es la continuación de la revelación apostólica. Un ejemplo de la puesta en práctica de esta doctrina sería lo que pasó en 1854 cuando el Papa Pío IX declaró el dogma de la Inmaculada Concepción, la doctrina de que María, la madre de Jesús, nació sin pecado original. El dijo: “Esta es una doctrina revelada por Dios y por consiguiente debe ser creída firme y constantemente por todos los fieles.”²⁰

Otro ejemplo similar ocurrió en 1950, cuando el Papa Pío XII proclamó el dogma de la Asunción de María, que María fue llevada corporalmente al cielo y por tanto nunca

murió. La autoridad de esta declaración radica en que se considera una revelación divina: “Por lo tanto, si cualquiera, Dios no lo quiera, se atreviera a negar o poner en duda intencionalmente lo que nosotros hemos definido, que el tal sepa que ha apostatado completamente de la divina fe Católica”.²¹

Casi todos los católicos están condicionados para aceptar cualquier cosa que la Iglesia Católica Romana declare, aún cuando contradiga plenamente la Biblia. Es como si las revelaciones nuevas fueran más válidas. Este concepto abre la puerta a cualquier doctrina falsa, sin ninguna manera de evaluarla, pues no hay absolutos en un mundo de revelaciones continuas. Dios no va a dejar que Su Iglesia verdadera tenga que aceptar a cualquiera que diga haber recibido una nueva revelación. El nos dejó Su revelación completa, terminada, la Palabra de Dios, la cual es absoluta, la única guía para nuestra fe y práctica.

Hay cuatro áreas de evidencia que demuestran la falsedad del concepto de una revelación divina continua:

Evidencia 1: La acción de hablar por inspiración está completa, terminada, una vez y para siempre (Hebreos 1:1-2)

Al igual como en los tiempos del Antiguo Testamento, Dios se reveló a la humanidad, pero esta vez por Jesucristo, cuando estaba en la Tierra: “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo a quien constituyó heredero de todo y por quien asimismo hizo el universo” (He. 1:1-2). Podemos incluir a los apóstoles en este dicho porque ellos nos revelaron lo que Jesús les enseñaba.

El pasaje nos habla de varias cosas:

(1) La única voz que se debe escuchar es la voz de Dios.

(2) El respeto que el lector tiene por el Antiguo Testamento ahora debe tenerlo para con las palabras del Nuevo Testamento revelado por Jesús y Sus apóstoles. La autoridad apostólica es declarada en Hebreos 2:3-4, porque ellos son “los que oyeron” directamente del Señor.

(3) En el tiempo anterior, Dios usó muchas maneras para comunicar Su Palabra, pero ahora Su manera de comunicarse está limitada a la Persona de Jesús. La insinuación es que aquellos métodos ya no son utilizados para comunicar Su revelación. Estos métodos eran para “otro tiempo.” La única manera en que ahora el Hijo nos habla es a través de Su Palabra, la cual nos ha sido entregada.

Cuando Cristo comunicó Su enseñanza, terminó Su objetivo número uno en venir. En Juan 17, Jesús oró al Padre, “Yo te he glorificado en la tierra; **he acabado la obra** que me diste que hiciese . . . Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti; porque **las palabras que me diste, les he dado**; y ellos las recibieron y han conocido verdaderamente que salí de ti y han creído que tú me enviaste. . . Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por **la palabra de ellos**” (17:4,7-8,20). Cristo vino para comunicar las Palabras de Dios a Sus discípulos, para que ellos nos las comunicaran después. Ambas obras, pues, fueron cumplidas; y Dios está todavía comunicándose con nosotros a través de las palabras de Jesús y de los apóstoles, pero por medio de nadie más.

Hebreos 2:3-4 nos indica que la revelación de la Palabra de Dios estuvo limitada a un grupo especial que estuvo presente con Jesús. El último que Dios permitió en este grupo fue Pablo. 1 Corintios 15:8 dice, “al **último** de todos. . .me apareció a mí.” La última persona a quien Cristo se manifestó fue Pablo. No hubo más y no hay más hoy. Si alguien dice que Cristo se le apareció, es un falso, porque El nos habla hoy a través de Sus Palabras y las de Sus apóstoles, aprendidas directamente de El y escritas en la Biblia.

Así que tales revelaciones terminaron con la muerte de los apóstoles, dado que las lenguas eran una forma de hablar por revelación y al estar asociadas con la profecía y la ciencia (1 Co. 13:8) —que eran los medios de comunicar las revelaciones—, cuando uno terminó, todos terminaron.

Evidencia 2: El mensaje de Cristo fue entregado “una vez...a los santos” (Judas 3)

Parece que siempre hubo la tendencia de añadir a lo que ya ha sido revelado. Judas estaba enfrentando un problema muy serio en la Iglesia primitiva. Algunos se habían infiltrado en la Iglesia y comenzaron a añadir a lo que se había aceptado como la revelación completa hecha por los apóstoles. La frase de Judas 3: “la fe una vez dada a los santos”, es una referencia al cuerpo de verdades enseñadas por los apóstoles. Los que añadían a aquellas enseñanzas eran falsos maestros. Y sus nuevas revelaciones obligaron a la Iglesia a contender (*epagonizesthai*, “agonizar sinceramente”) “ardientemente por la fe”.

En el griego, el adjetivo de la fe es enfatizado. Literalmente es: “la una vez dada a los santos fe”. El énfasis está en la frase “una vez dada”. Es decir, no hay más revelaciones dadas. Fueron dadas una vez.

En el tiempo de la Reforma, los líderes trataron de rescatar a la Iglesia de los errores extra bíblicos con el grito de “*Sola Escritura*” (La Escritura Solamente). Parece que los carismáticos vienen ahora diciendo: “¡La Escritura y algo más — expresiones proféticas, nuevas revelaciones de Dios, nuevas lenguas!” Tenemos que volver a enfatizar lo que Dios enfatiza, Su Palabra “una vez dada” y no lo que algunos pretenden que Dios está revelando hoy.

Evidencia 3: Fue prohibido añadir a las profecías de Cristo y los apóstoles (Ap. 22:18)

Las últimas frases del N.T., nos prohíben el añadir más palabras, dadas por revelación o profecía. Si Dios no está dando más profecías es porque El quiso “acabar” con ellas (1 Co. 13:8). El libro de Apocalipsis, el último libro del N.T., fue escrito en 96 D.C. Así que desde esa fecha no ha habido más profecía dada por Dios.

Si las profecías fueron acabadas por Dios en esa fecha, es implícito que la ciencia también se acabó porque también es parte de la revelación de Dios, al igual que las profecías. Por deducción, entendemos que todo lo que estaba asociado con la revelación de Dios también terminó en este tiempo. La historia testifica que así fue.

Evidencia 4: Jesús enseñó que toda la verdad sería enseñada por el Espíritu Santo y por Sus apóstoles (Jn. 14:26; 16:13)

Antes de Su crucifixión, Jesús aseguró a los apóstoles que iban a poder recordar toda la verdad y así poder escribirla para futuras generaciones. Juan 14:26 dice, “Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, El os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que os he dicho.”

El contexto de Juan 12-17 representa una noche típica con Jesús. Después de tres años de tanta enseñanza es probable que los discípulos estuvieran preocupados porque iban a olvidar todo lo que El había dicho. Pero como una base de seguridad para ellos y para todos nosotros, Jesús les prometió que iban a poder recordar todo lo que El había enseñado. En realidad, ésto llegó a ser la base de la autoridad apostólica y la confianza en todo aquello que los apóstoles estaban enseñando.

En Juan 16:13 leemos, “Pero cuando El, (el Espíritu de verdad) venga, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga; y os hará saber lo que habrá de venir.” Otra vez, tenemos una promesa específicamente dada a los apóstoles, para establecer su autoridad en la Iglesia para siempre. Las dos promesas no son separables ni aplicables a todo el mundo: (1) “os guiará a toda la verdad” y (2) “os hará saber lo que habrá de venir.” Hoy en día, el Espíritu nos enseña por medio de lo que los apóstoles escribieron. El ministerio del Espíritu hoy no es revelación, como se promete aquí, sino iluminación o entendimiento de lo que El previamente reveló a los apóstoles.

Si alguien pretende hoy haber recibido una nueva revelación por el Espíritu, debe ser tomado como imaginación o como engaño de otros espíritus (1 Ti. 4:1; 1 Jn. 4:1).

¡Gracias a Dios que los apóstoles pudieron recordar todo lo que Jesús enseñó, que fueron guiados a toda la verdad y que pudieron escribirla para nosotros! La base de nuestra confianza en la enseñanza apostólica es la autoridad con que ellos enseñaron lo que Jesús les enseñó.

No hay ninguna manera de que estas promesas pudieran continuar, porque nadie que haya sido enseñado por Jesús personalmente está vivo. Nosotros tenemos que aprender de los escritos de los apóstoles y profetas del N.T. Pues el Espíritu ilumina el texto, pero no revela el texto bíblico. El no revela más.

Dado que las lenguas también fueron una manera de comunicar esta verdad, cuando eran interpretadas, no habría ninguna razón para la continuación de las lenguas una vez que toda la verdad hubiera sido revelada a los apóstoles. Si no hay razón para la continuación de algo, Dios acaba con ello.

John MacArthur cita una carta de un joven carismático que muestra las tendencias hacia el misticismo, subjetivismo y desvío de muchos dentro del movimiento:

La más grande experiencia en amor que yo he tenido jamás fue al pie de la cruz a medida que la sangre de Jesucristo era vertida sobre mí. El me llenó de Su Espíritu. Me trajo a través del velo a la ciudad de Jerusalén hasta el lugar Santísimo. Allí me contemplé a mí mismo en El y El en mí. Recibí el bautismo como por fuego y desde entonces Su amor mora en mí. Por esto tengo comunión diariamente.

No siento necesidad de estudiar las Escrituras, porque conozco a Jesús como El se ha revelado a Sí mismo en mi interior; y mientras El mora en mí, allí está la Palabra.

Me dirijo a la Escritura — y la Escritura es vital y necesaria — , pero no es central ni crucial, porque yo lo tengo a El — más bien, El me tiene a mí. Las Escrituras son una fuente secundaria.

Mediante el bautismo del Espíritu Santo, el Verbo en mí (el cuerpo mismo de Jesucristo) es lo principal — digo esto como una experiencia viva de lo que El me ha dado para que diga.” 22

Factor 9: Las lenguas son mencionadas solamente en los libros más tempranos.

El don de lenguas aparece en el libro de Hechos, donde está mencionado en tres ocasiones. La manera en que está escrito indica que fue muy raro aún en aquel entonces. Aparte de Hechos, la única referencia a las lenguas se hace en 1 Corintios.

En otras listas de los dones del Espíritu, no se menciona al don de lenguas, tal como vemos en Romanos 12:4-8, Efesios 4:8-12, o 1 Pedro 4:10-11. En las listas posteriores, los dones de señales, especialmente lenguas e interpretación de lenguas, se encuentran ausentes.

Debe notarse que la palabra “prodigio” (*teras*) ocurre nueve veces en Hechos, pero no ocurre después de 5:12 y aún este pasaje se refiere a una ocasión previa. La palabra “señal” (*semeion*) aparece trece veces, pero no ocurre después de 15:12, donde también se refiere a un ministerio previo. La palabra “milagro” (*dynamis*) aparece diez veces, pero no después de 19:11. Casi todas las veces que se usan estas palabras, aparecen en la primera mitad del libro de Hechos. De las treinta y dos manifestaciones de señales milagrosas en Hechos, solamente seis ocurrieron después de Hechos 8. De la evidencia bíblica se puede concluir que el ministerio de milagros declinó después de los días primitivos de la Iglesia. La frecuencia de milagros declinó durante la vida de los apóstoles en la Biblia.

Solamente los libros de Santiago, 1 y 2 de Tesalonicenses se escribieron antes de 1 Corintios, la cual fue escrita aproximadamente en 55 D.C., es decir 22-25 años después de Pentecostés. En este tiempo los apóstoles y profetas estaban muy activos todavía, recibiendo y compartiendo nueva revelaciones y también confirmando el mensaje de Jesús. Durante aquella época, hombres con los dones de profecía, ciencia y lenguas estaban comunicando a las iglesias la nueva revelación de Dios. En los primeros años de la Iglesia aquellos dones eran muy importantes, pero cuando cumplieron su propósito de entregar al Cuerpo de Cristo todo lo que Jesús había enseñado, no hubo más necesidad de ellos y terminaron.